

**Reflexión: Acción de gracias por el año nuevo,
enfrentando los retos por venir.**

Introducción:

Es mi interés en esta mañana y tomando como base el texto bíblico del libro de Isaías, la perícopa del capítulo 58, reflexionar sobre estas tres preguntas: ¿Dónde se encuentran ubicadas la iglesia y la universidad en éstos tiempos de crisis que vivimos?, ¿Hacia dónde nos movemos dentro de la crisis? Y, ¿A quién o a quienes vamos a responder? Considerando la coyuntura de un año nuevo, debe preceder un ¿por qué?, ¿Por qué retomar estos "issues" que para algunos/as pueden resultar temas trillados? Pero permítanme utilizar la frase "cuadro patético", al referirme a la crisis que se vive, y por lo cual considero meritorio que se continúe reflexionando y más que eso, buscando soluciones. Tanto la iglesia como la universidad vienen obligadas a mantenerse proactivas en alcanzar como meta, las repuestas y soluciones a estas preguntas.

Como pastor y líder religioso, asumo una gran responsabilidad en cuanto a hacer los señalamientos, que más que juicios, vienen a ser preocupaciones de responsabilidades compartidas, entiendase: educar / evangelizar. Este planteamiento no va necesariamente dirigido a que cada cual asuma su cuota de responsabilidad, más bien procuro auscultar en que medida las dos tendencias, hemos podido faltar al compromiso que hemos contraído para con Dios y para con el pueblo. Nos debe preocupar el estado de cosas que acontecen en nuestro entorno y que tanto nos afectan a todos/as por igual.

La crisis que vive el mundo, y la que nos toca más de cerca, la de nuestro Puerto Rico amado, (y ahora no me voy a extralimitar con lo que voy a decir) la generamos en gran medida seres humanos educados en las instituciones educativas y religiosas existentes. Nos hemos forjado, desarrollado y educado en ambos sistemas bajo cualquier nacionalidad, cultura, religión y otras filosofías de vida. Pero, saben una cosa; lo que hemos aprendido proveniente de las fuentes responsables de nuestro desarrollo y evolución como ciudadanos, está sujeto a juicio. ¿Qué están desarrollando nuestros sistemas medulares de forjación de caracteres y ejecuciones en los seres humanos?... ¿Esa es la pregunta?

También los educadores, como los religiosos somos producto de este sistema. Me resultaría más fácil desarrollar esta encomienda delegada para esta ocasión, simplemente repitiendo el discurso tradicional de festejo por el año nuevo y de exhortación a dar el máximo para

garantizar los mejores resultados institucionales, pero yo he optado navegar por otras aguas, enfocándome en el bien de la humanidad y de toda la creación. ¡ Así me ayude Dios!

Primera Parte

Podemos decir que en Puerto Rico, en términos de densidad poblacional se refiere, tenemos el privilegio de contar con más iglesias, como también con más universidad (institutos, colegios, academias, etc), que en cualquier otro país del hemisferio y quien sabe si del mundo. Exagerando la nota se dice que; hay un templo en cada esquina y en casi todos los pueblos existe alguna institución educativa secundaria. Por otro lado y de manera inexplicable, los problemas sociales tales como la pobreza, el desempleo, la deserción escolar, la criminalidad, las adicciones, los divorcios, las quiebras, la emigración, entre muchos otros, representan una severa tragedia en nuestra vida como pueblo. Ante el constante ascenso de este cuadro patético, que reflejan síntomas de un deterioro social de grandes proporciones, debemos aprovechar esta mañana para hacer un detente a lo tradicional y movernos por un camino diferente, que nos lleve a enfrentarnos cara a cara a esta triste y lamentable realidad, con la esperanza de ser iluminados para comenzar a transitar por nuevos caminos que nos lleven a identificar nuevas alternativas de cambio a esta problemática que ya nos agobia. Por favor no dilatemos más este proceso. En esta mañana ese debe ser nuestro reto. Debemos comenzar un año nuevo con expectativas diferentes a lo tradicional. Nos debe preocupar el cuadro desolador que estamos viviendo. Todos/as somos parte y a la vez víctimas de lo que nos acontece como pueblo y como creación de Dios.

La Universidad Interamericana de Puerto Rico es una institución que fue fundada sobre bases cristianas ecuménicas en el año 1912 por el Revdo. John Will Harris, ministro evangélico. Cien años después, esta institución educativa se mantiene firme en los principios originales. Damos gracias a Dios por ello. “Es una institución moderna capaz de ajustarse a los cambios educativos y tecnológicos, sin perder de vista sus orígenes cristianos y su compromiso con los valores que nos distinguen como pueblo.” Esta afirmación unida a la lista de principios que rigen esta institución que van desde: “Creemos en Dios como ser supremo..., creemos en Jesús como decisivo, determinante y normativo..., creemos en la vida, regalo de Dios..., creemos en la familia, núcleo social esencial..., creemos en el servicio, afirmamos nuestro esfuerzo a renovar y afirmar el servicio a nuestra patria..., entre otros ”, compromete 100% a esta institución a ser parte de un proyecto, para identificar nuevas vías encaminadas a rescatar a esta patria de la crisis en que nos encontramos. Esto, bajo ningún concepto significa que esta institución no haya hecho sus aportaciones positivas a nuestro desarrollo como pueblo, pero en este momento este pueblo demanda mucho más de instituciones como éstas. Ustedes son la Universidad Interamericana, para ustedes es este mensaje. Ustedes representan su voz, ella habla cuando ustedes hablan, Ella camina, cuando ustedes se mueven, Ella ejecuta, cuando ustedes trabajan. En fin, ustedes son los que le dan vida a esta universidad. Ustedes son los

hombres y mujeres que han decidido formar su cuerpo, su alma y su espíritu. Son ustedes a los/as que les corresponde darle vida a los postulados, principios y conocimientos que esta institución encarna. Se debe aprovechar la coyuntura de un nuevo año, para autoevaluarse a la luz de los frutos de nuestras ejecutorias pasadas, mirar hacia atrás y meditar en lo que se vivió en una cultura llamada desarrollada. Identificarse como la universidad ante el cuadro observado y preguntarse, ¿en qué medida pudimos contribuir para eso? ¿Oh, cómo pudimos evitarlo?

De la iglesia como institución, podemos decir lo mismo, somos los/as miembros, los hermanos/as en la fe, los/as que formamos la iglesia y de igual forma la que le damos vida en la comunidad, en la nación y en toda la creación donde habitemos. Somos el corazón, la boca, las manos y los pies de Dios a quien representamos en el lugar donde estemos, eso es así, cuando nos dejamos guiar por su Espíritu. La iglesia, es decir sus miembros, también tenemos que aprovechar la coyuntura de un año nuevo para autoevaluarnos. No por ser iglesia vamos a ser diferentes a los demás, seguimos siendo humanos imperfectos y cometemos los mismos errores y a veces hasta peores. No podemos obviar que somos un reflejo representativo de nuestra sociedad. Como institución eclesíástica también cargamos parte de la responsabilidad de lo que acontezca en nuestro habitat.

Segunda Parte

Por lo antes expuesto, los habitantes de este planeta y en lo que respecta a nosotros/as somos también parte de la crisis que vive nuestro terruño borincano y basado en esta gran verdad es que se hace necesario que en esta mañana procedamos a responder las preguntas formuladas inicialmente. Debemos reconocer que el fruto de nuestro trabajo se está perdiendo en gran medida y puede ser por nuestra propia responsabilidad. Estamos a tiempo. Ahora es el momento cuando debemos procurar identificar nuestras fallas, es decir de unos/as y otros/as, tanto los del pasado como los del presente. ¿Qué hicimos mal?, ¿Qué dejamos de hacer?, ¿Qué debemos modificar?

Ahora, ¿Qué demanda el pueblo, de la iglesia y de los centros pedagógicos? Entiendo necesario y urgente desarrollar un proyecto de unidad nacional de estos dos frentes, dirigido a aunar esfuerzos para trabajar estas crisis, ya que entiendo que de no hacerlo, se nos va la vida. No obstante, lo primero que tenemos que hacer es ser honestos/as con nosotros/as mismos/as. Ningún mal acontece, sino ha mediado una mala acción de parte de uno/a o de parte de otro/a. Si sembramos mal, el resultado final puede ser no cosechar, o mala cosecha. Además, tenemos que tener claro que muchas veces pecamos a través de nuestras toma de decisiones. Decisiones mal tomadas, pueden provocar graves crisis. Otras veces procurando ser fieles a algún superior, traicionamos nuestras conciencias obedeciendo órdenes injustas, en detrimento de un tercero o más. Y tantas otras formas de acciones de maldad que pueden

formar parte del cúmulo de experiencias negativas que van formando parte del grave problema del deterioro social que se vive.

Tercera Parte:

Para concluir , mi misión final consiste, en traer a la luz el apoyo teológico que sustenta las preocupaciones aquí esbozadas. Como representante de la iglesia es mi responsabilidad sustentar esta tesis a la luz de las Sagradas Escrituras. Para estos fines he tomado una sola cita del libro del profeta Isaías, de las muchas otras que abundan. Me refiero a la perícopa del capítulo 58, que nos habla del verdadero ayuno. Hago un parentesis, para darles de asignación que lean y reflexionen mas detalladamente en este capitulo, cierro parentesis.

Debo dejar claro que el verdadero ayuno también se puede aplicar a cualquier otro tipo de expresión de adoración a Dios que practiquemos, y que a través del mismo busquemos agradarle a Él y viceversa. Entre estos: orar, cantar, hablar en lenguas, profetizar, ect. En la perícopa se deja claramente establecido lo que realmente demanda Dios de los adoradores. Va mucho más allá de ritos y costumbres que puedan hacernos sentir cómodos en nuestro ambiente. Hay que ir mucho más lejos. Nuestro hablar y nuestro actuar tienen que estar impregnados de buenas intenciones encaminadas a sanar la tierra, el universo y toda la creación, de que, de todo tipo de injusticias. Mientras hayan personas muriendo de hambre, mientras se estén contaminando los aires y las aguas, se sigan destruyendo los bosques y las especies desaparezcan de la faz de la tierra, hallan muy pocos ricos y muchos, muchos pobres carentes de alimentación, educación y de servicios de salud, no crean que Dios recibirá ningún tipo de adoración, de los que apoyen ese tipo de injusticia. El nivel de injusticias que vive Puerto Rico no necesariamente llega a esos nivel catastróficos, pero si es lo suficiente, como para provocar la crisis que vivimos. Encaminemonos a desarrollar un proyecto que promueva el bienestar de todos/as los. A la luz de todo lo anterior, entiendo que es meritorio pensar en esto y obrar con justicia. Así nos ayude Dios. ¡Amén!